

pecado i sin esponer sus almas a la eterna condenacion, enviar sus hijos a escuelas donde se ejecuten las disposiciones citadas. En el interes del pueblo de Mariquita, en el del propio honor de esa Gobernacion, ruego a U. que considere cuanto llevo espuesto, i ponga el reglamento de 30 de noviembre de 1850 en armonia con la religion de los habitantes de esa provincia, que tienen derecho, no solo a que sea respetada su religion, sino protegido su ejercicio, el cual seria contrariado por la ejecucion de dicho reglamento,

Dios guarde a U.

MANUEL JOSÉ, ARZOBISPO DE BOGOTÁ.

VARIETADES.

Misiones.

De muchas ciudades de las orillas del Rhin, que no ha mucho tiempo fueron teatro de la violencia demagógica, nos han llegado relaciones maravillosas del efecto que han producido las misiones predicadas por individuos del instituto religioso que ha sido entre todos, el mas perseguido por los corifeos de la democracia. Los gobiernos protestantes de Alemania que ha dos años espulsaban o permitian espulsar ignominiosamente a los padres Jesuitas, de sus estados, tolerando i arruinando a los Arnoldo Ruje, a los Hecker, i los Roberto Bhein, llaman ahora a aquellos mismos padres Jesuitas pi-diéndoles que apagasen el incendio causado por las doctrinas anti-cristianas, conservadas i protegidas hasta hoy por sus perseguidores. Las simpatías del pueblo en favor de las misiones, son unánimes, i aun los sacerdotes hablan de ellas con respeto i con asombro. Por donde quiera que han pasado los santos misioneros, las iglesias continúan llenándose de hombres i mujeres; i no solamente en los domingos i demas fiestas, sino tambien en los demas dias de la semana encuentran los obreros media hora de tiempo que consagrar a Dios antes de empezar el trabajo: ahora sienten i lloran a aquellos Jesuitas a quienes se les habia enseñado a temer i odiar, i se les oye decir: «nadie nos habia explicado, ni nos habia hecho amar como ellos las verdades de la salvacion.» Numerosas son las restitutiones de cosas robadas, i las conversiones innumerables. Muchas pobres almas alejadas de Dios por diez i veinte años, se restituyen al apriso llenas de consuelo, bendiciendo aquellos buenos padres que les muestran tan dulcemente el camino. Ademas de Carlsruhe, Manheim, Coblenz, Bonn, Dusseldorf que los han llamado, tambien los solicitan otras pequeñas localidades enteramente protestantes: tan fuerte es, i tan eficaz la palabra de los apóstoles de la verdad.

En estos últimos dias han terminado los ejercicios de la mision dada en Fribourg; la cual tuvo lugar con inmenso concurso de fieles. ¿Quién se hubiera atrevido a afirmar tres años ha, que en 1850 volverian los padres de la Compañia de Jesus a predicar libremente en la Catedral de Fribourg en donde prohibia una lei tres años ha, que se les diese asilo ni aun por una sola noche!

Las misiones, de que el pueblo se muestra ansioso, i a los cuales, como en todas partes, concurre en inmenso número, no son los únicos consuelos que Dios parece conceder a ese desventurado Ducado de Bade, probado tan cruelmente. La Cámara ha vuelto a ocuparse de la discusion; empeñada desde 1841 sobre introduccion de las hermanas de la Caridad. La proposicion habia emanado del Gran Duque, i dió lugar entonces a debates escandalosos i adictivos para todo el país, i aun para los protestantes honrados. La nueva tentativa que acaba de hacerse, ha sido coronada por un éxito que no se esperaba; porque la mayoria que ha votado porque se tome en consideracion, no se desmentirá en el

curso del debate, particularmente en vista de la impresion que ha producido el enérgico discurso del diputado Zell. «Me maravillo, esclamó, que en la cuestion presente querais volver a la confusion i a la hostilidad con que os manifestasteis antes de la revolucion de Marzo: ¿No estais sintiendo que esta época difiere mucho de aquella? Entonces efectivamente el héroe (Hecker) de la primera revolucion de Bade, maldado por la mayoria de la Cámara declaró en ella, la patria en peligro, por que dos padres Jesuitas lanzados por la tirania del liberalismo suizo, habian pasado en Fribourg una sola noche. Ese era el momento en que los mismos hombres que proclamaban la libertad religiosa universal, proscribian la libertad de asociacion, sin la cual la libertad religiosa no es mas que una inactitud.»

¡Gracias a Dios! Los tiempos han cambiado. Si el movimiento de 1848 ha sido fecundo en turbaciones i desastres, se le debe al ménos, el principio de la libertad religiosa, i esta importante conquista ha penetrado ya para lo sucesivo en la conciencia del pueblo alemán.

L'Univers de 31 de Diciembre de 1850.

ELCUIO FUNEBRE

Del Ilmo. señor D. Juan de la C. Gomez Plata, dignísimo Obispo de la diócesis de Antioquia.

Pronunciado ante el cabildo eclesiástico, por comision del mismo, en las honras que celebró este el dia 10 de diciembre último.

(Continuacion.)

Justitia elevat gentem.
La justicia eleva una nacion.
Prov. c. 14, v. 34.

La Constitucion de Colombia, ni era ni podia ser nacional por su naturaleza, como en los Estados Unidos anglo-americanos; porque estos países ni tenían preparacion, ni costumbres de gobierno, ni elemento ninguno que identificara el país con la situacion que esa Constitucion creaba. Eran instituciones sin remota analogia con el carácter verdaderamente cívico de estas colonias. Eran el *ful. lux* de una gran república. Por tanto las embarazosas circunstancias en que la guerra i la ignorancia habian colocado estas regiones, exijian imperiosamente de nuestros hombres fundadores, las vijilias i la consagracion mas heroica para preparar i allanar el terreno en que habia de descansar este grandioso edificio de una sanidad democrática. Inmenso era el terreno que habia que desmontar para la mas pronta consolidacion de la independencia; para su perfecta organizacion política, i para que la soberanía del pueblo no estuviese siempre en manos ineptas o corrompidas por el espíritu militar o por el espíritu aun mas deletéreo de toda nacionalidad: el de la demagogia, que es en todas partes el imperio de las nulidades i el reinado disolvente de los intereses pequeños. Era necesario pues, comenzar por poner en accion en estos países la influencia civilizadora de las doctrinas religiosas, que consagran las máximas i los principios de una sábia política; i por consiguiente, era necesario servirse del prestigio i saludable ejemplo de *esta eleva sobre cuyo patriotismo*, como decia una antigua Gaceta de Colombia, *se ha edificado el trono de la libertad, i en que se cunsa invulnerable la religion de Jesus.* Así mientras que el coloso de los Andes llevaba victoriosas las banderas libertadoras a la tierra de los Incas, una administracion bajo la cual Colombia desarrolló el hermoso programa de la democracia, i que fué el jérmén de tantas honrosas ilustraciones, supo mezclar en sus consejos, entre otros eclesiásticos ilustrados, al institutor GOMEZ PLATA, que desde entonces podia ya considerarse como uno de estos hombres nacidos para ser el instrumento de la li-

ciudad pública. De esta manera la gloria, que para tantos no es si no el fruto tardío del tiempo, i muchas veces de la posteridad, mas justa para él, comenzó a acompañarle desde su juventud. Porque no solo hemos de mirar como padres de una Nación, los que la han dado el ser, sino tambien a aquellos que, como nuestro prelado i compatriota trabajaron en poner sus fundamentos sobre el desarrollo de las ciencias sociales i políticas, i al abrigo de las buenas doctrinas.

La religion católica, es el mas hermoso presente que el cielo haya hecho a los hombres. Este es un homenaje que nuestra Constitucion política la ha consagrado siempre. La Nación interesaba en que se promulgasen i ejecutasen los decretos necesarios para lo que se ha llamado gobierno *externo* de la Iglesia, i que mejor podria apellidarse «Relaciones del gobierno con ella.» Todos estos negociados exigen grande consideracion cuando se trata de rejeenerar una sociedad i echar los cimientos de una nacion católica. GOMEZ PLATA estudia las organizaciones civiles del clero de Francia e Italia, i de los paises mas ilustrados, i sobre ellos funda su ensenanza i sus doctrinas, desterrando para siempre de entre nosotros el mal gusto de la literatura eclesiástica que habian introducido los siglos de ignorancia; de modo que, propagadas i difundidas las buenas luces en estas materias, disipáronse las preocupaciones i el desvío con que al principio se habia mirado nuestra lei de patronato eclesiástico, acaso, porque desconociéndose los principios del derecho público, creíase que las nuevas repúblicas eran menos soberanas que los monarcas que en épocas mas remotas habian hecho otro tanto que nosotros.

«La revolucion religiosa del siglo XVI, habia dicho el publicista Guizot, no conoció los verdaderos principios de la libertad intelectual; emancipaba el pensamiento i todavia se empeñaba en gobernarle por medio de la lei» Esta asercion podia ser una desmentida a lo que él mismo queria establecer respecto del curso de la civilizacion europea bajo el influjo de aquella revolucion religiosa. Pero Balmes le ha demostrado mejor, i acaso los acontecimientos antisociales de este tiempo le han servido de perentoria prueba, de que la sociedad puede existir sobre las tradiciones del fecundante espíritu del catolicismo, i aun sin el gobierno; mientras que el protestantismo burla las miras de la verdadera filosofia, abraza en su seno jérmenes de muerte para la sociedad i es una planta degenerada que descompone los elementos de la *libertad racional*; no pudiendo vivir ni aclimatarsen por su *propia índole* sino a la sombra de los *gobiernos fuertes*, sin que pueda servir de argumento *concluyente* en contrario la escepcion de una república democrática, que marcha sobre las tradiciones de su antiguo régimen; cuya existencia es de muy reciente data, i no tiene en favor de la perpetuidad de sus *formas* los mejores pronósticos.

El choque eterno del sacerdocio i el imperio, habia hecho buscar al Dr. GOMEZ PLATA, sin preocupacion i sin debilidad, los límites de las dos potestades, límites frecuentemente traspasados en otro tiempo ya por la ambicion, ya por la ignorancia. Pero los males que esto habia causado de un confin a otro de la Europa, exajerados con el criterio de la mala fé por esa escuela revolucionaria, impia i artificiosa, que para encubrir sus planes i sus miras, ha sacado sus armas del santuario, i ha mendigado soldados entre la falange misma de los unjidos del Señor; seducido el Dr. GOMEZ PLATA, (lo diré con firmeza,) seducido por esa machedumbre de plumas brillantes en la forma, i tenebrosas en sus ardides, fué victima por algun tiempo de los lazos de los Novadores, como lo habian sido otros hombres de buena fé en las naciones ilustradas. Mas él no tardó en retroceder en tan peligrosa via, como arrojó sincero de la verdad; i dió testimonio de su adhesion a todo lo que es inmutable en la disciplina de la Iglesia. Sin esta fidelidad él no hubiera ascendido al

pontificado, i sin ser consecuente con esta elevada posicion, el pueblo católico de Nueva Granada, le habria considerado en ella como una verdadera calamidad pública. Su conducta fué sabia i consecuente en esta parte, pues viósele siempre al frente de su Seminario, enseñando i sosteniendo la necesaria independencia i soberania de la Santa Sede. Fiel a sus principios, rodeó con su prestigio a los venerables miembros de la Compañía de Jesus, puso bajo su direccion un estudiante sobrino suyo; donó mas de 500 pesos para su establecimiento e Iglesia; i pidió con repetidas instancias Jesuitas para su Seminario. I lo que es mas consolador, nuestro Prelado al recibir el sagrado Viático para morir en el ósculo del Señor, hizo una pública profesion de fé, en que encareció a sus diocesanos en presencia del clero i de un gran concurso, la *fidelidad a la religion de nuestros padres* dijo i el *sostenimiento de los principios católicos*. Tal profesion de fé en medio de tantas pretensiones anárquicas i disolventes de la sociedad, no podia menos de ser gloriosa a nuestro Prelado a los ojos del mundo culto, del mundo verdaderamente amaestrado en la via mas segura de la civilizacion cristiana: *Illum pastoralis sollicitudo gloriosum reddidit.*

La tenebrosa escuela revolucionaria, tiene en su programa el principio de que el *catolicismo* pugna con la *libertad*, (del modo que la entiende ella;) i por eso trabaja sin tréguia i con tesón en desprestigiar la Iglesia; en enseñar al pueblo a despreciar i violar sus santas leyes; en envilecerla i esclavizarla, poniendo a su sueldo i a sus plantas el culto i el sacerdocio, pretendiendo en su insania, que la religion, esta Hija del Cielo, único poder social que queda en pie en medio de todas las borrascas, i el único consuelo de los buenos, podria auquilarse tambien bajo sus tiros desde que obrase con sistema i perseverancia. «Ciertó es, dice Balmes, que si se confunde el espíritu de la verdadera libertad con el espíritu de los demagogos, no se le encuentra en el catolicismo; pero si no se quiere trastornar monstruosamente los nombres, si se da a la palabra *libertad* su acepcion mas razonable, mas justa, mas provechosa, mas dulce, entónces la religion católica puede reclamar la gratitud del humano linaje: *ella ha civilizado las naciones que le han profesado, i la civilizacion es la verdadera libertad*.... «Si bien se observa, dice el mismo en otra parte; si bien se observa, la opresion dimana mas bien del estado de las *ideas* i de las *costumbres* que no de la forma del gobierno. En las repúblicas de América no predomina por cierto ni la monarquía, ni la aristocracia; no obstante el mas fiero despotismo devasta con frecuencia aquellos desgraciados paises.... ¿Quién prefiriera, vivir en estas repúblicas (decia el mismo antes de la última conflagracion); ¿quien prefiriera vivir en estas repúblicas si pudiera disfrutar de un gobierno como el de Austria o el de Prusia? «En la misma Inglaterra, la verdadera libertad no data del establecimiento de sus asambleas: existiendo estas la tiranía mas cruel se ha entronizado mas de una vez en la Gran Bretaña.»

Para que la libertad *racional*, sea pues, la realidad de las nuevas repúblicas, como lo grita i lo protesta la Francia, i lo gritarán i protestarán las repúblicas católicas de América, es necesario, de necesidad indeclinable, dar arraigo a las instituciones católicas; porque yo diré mil i mil veces con el mas sabio, el mas profundo, el único acaso verdaderamente filósofo de los publicistas de nuestro tiempo: «La tiranía que nos amenaza, la tiranía del siglo, no es la tiranía de la religion, es la de la demagogia.»

(Continuará.)